



“EL MAPA DE LA MEMORIA DEMOCRÁTICA DE ALBACETE Y SUS POSIBILIDADES COMO HERRAMIENTA DOCENTE”

**Damián A. González Madrid, Manuel Ortiz Heras y Llanos Pérez Gómez (Seminario de
Estudios del Franquismo y la Transición, Universidad de Castilla – La Mancha)**

RESUMEN

Sobre las enormes dificultades que este país ha tenido, y tiene, para relacionarse en democracia con su pasado traumático de guerra y dictadura dan buena cuenta los debates sociales y académicos surgidos alrededor del surgimiento del movimiento memorialístico en 2000, la redacción, discusión y aprobación de la ley 52/2007, y la reciente de *memoria democrática*. Naturalmente, y en este sentido, cabe preguntarse sobre la capacidad de los historiadores para trasladar a la sociedad nuestras investigaciones, y sobre la impermeabilidad del sistema educativo a la enseñanza de la historia del presente. Esta comunicación se centra en la presentación de las posibilidades didácticas de la herramienta virtual [Mapa de la Memoria Democrática de Albacete](#), un proyecto diseñado para contribuir a la divulgación histórica y transferir el conocimiento que generamos en nuestras investigaciones científicas.

PALABRAS CLAVE: memoria democrática, Albacete, educación, historia pública, franquismo.



El Mapa de la Memoria Democrática de Albacete como proyecto de historia pública

Pese a tener sus orígenes en los años setenta, la historia pública sigue siendo una gran desconocida dentro de la disciplina en España y su conceptualización genera cierta controversia. Se la ha definido como “un movimiento, una metodología y un enfoque que promueve el estudio y la práctica colaborativa de la historia; sus profesionales adoptan la misión de hacer que sus conocimientos especiales sean accesibles y útiles para el público”¹. Esta definición, lejos de crear consenso entre los historiadores, espoleó el debate². Pero podemos compartir el espíritu de la metáfora de Thomas Cauvin entre un árbol y la historia pública, en la que compara las diferentes partes del árbol con las diversas prácticas de la materia:

Las raíces representan la creación y la conservación de las fuentes; el tronco se corresponde con el análisis y la interpretación de las fuentes; las ramas representan la difusión de esas interpretaciones; y las hojas son los múltiples usos públicos de dichas interpretaciones³.

Esta metáfora hace referencia a todos y cada uno de los procesos que intervienen en la historia pública, dejando claro que esta no es una mera difusión de la historia académica. La historia pública va más allá siendo una forma de trabajo en sí misma, con una metodología diferente, y un enfoque multidisciplinar, pero basada en los procedimientos de la investigación histórica y a su vez contribuyendo a la divulgación y a la transferencia del conocimiento a través de diferentes medios, especialmente los digitales, lo que le permite acceder a un público más diverso y numeroso que el de la historia académica. En eso ha consistido la fase inicial de nuestro proyecto [Mapa de la Memoria Democrática de Albacete](#) (MMDA), historia pública pensada para la ampliación de audiencias y basada en una comunicación responsable del conocimiento histórico a través de “nuevas” tecnologías⁴. Las herramientas digitales nos dan la oportunidad de divulgar los resultados de investigaciones complejas a públicos amplios, a la vez que nos plantean desafíos relevantes. Algunos de ellos habría que relacionarlos con el auténtico impacto de esa tarea en la sociedad. Otros nos obligarían a reflexionar sobre si las herramientas digitales realmente han modificado la forma en que los historiadores nos relacionamos con el pasado al investigarlo y con el público al que afirmamos querer dirigirnos;

¹ Cathy STANTON: "What Is Public History?' Redux", *Public History News* 27/4 (2007), pp. 1 y 14.

² Robert WEIBLE: “Defining Public History: Is it Possible? Is it Necessary?”, *Perspectives on History*, 1 de marzo de 2008.

³ Thomas CAUVIN: “Campo nuevo, prácticas viejas: promesas y desafíos en la Historia Pública”, *Hispania Nova*, 1 (2020), pp. 7 - 51.

⁴ Daniela TORRES AYALA: “Historia pública: una apuesta para pensar y repensar el quehacer histórico” en *Historia y Sociedad*, 28 (2020), pp. 229-249.



o si en realidad lo que acabamos haciendo es trasladar a un espacio virtual lo que investigamos y elaboramos en el espacio analógico tradicional, ofreciendo a esos públicos potenciales (y sobre todo a los jóvenes), productos acabados, respuestas bien elaboradas o exposiciones lineales conforme a nuestra perspectiva como profesionales, y no tanto invitaciones a la reflexión y a la indagación. Ciertamente la incorporación de herramientas digitales es casi un imperativo para llegar a diferentes y mayores audiencias, y que esas herramientas hacen del conocimiento histórico algo más accesible y democrático. Pero la clave es si lo que hacemos es historia en soporte tecnológico, o historia con tecnología que introduce cambios relevantes en nuestra manera de pensarla y transmitirla⁵. Para aproximarnos también a lo segundo, la historia pública nos presta algunas de sus herramientas metodológicas.

El pasado tiene diversos usos, y la historia pública permite que dos de los principales (el vinculado a la producción de conocimiento científico y la memoria) puedan compartir espacios amplios y abiertos de colaboración. La historia no es patrimonio de los profesionales que la investigan, de la misma forma que no son los historiadores quienes escogen o ahorman las memorias dominantes, ni los lugares de la memoria. Portales como el [MMDA](#) constituyen un punto de encuentro para hacer confluir las investigaciones académicas y las interpretaciones subjetivas, individuales o colectivas (la memoria y sus relatos), para estudiarlas críticamente y construir narrativas más complejas y enriquecidas con aportaciones desde esa misma subjetividad, anudando así esos usos diferentes del pasado. En este punto es importante reivindicar la naturaleza colaborativa de la historia pública, que nos remite a una versión más democrática y democratizadora sobre la producción y la difusión del conocimiento, acercando a la ciudadanía parte de los relatos académicos disponibles, y procurando la inclusión de nuevas voces y perspectivas a partir de la interacción entre especialistas, ciudadanos o instituciones con la imprescindible mediación del historiador⁶. No obstante, y para que la ciudadanía, y los estudiantes, puedan experimentar con el pasado y su propia memoria (social, familiar, individual, etc.), antes hay que procurarles un contacto eficaz con la historia. Es la fórmula para

⁵ Anacleto PONS, “El pasado fue analógico, el futuro es digital”, *Ayer*, 110 (2018), pp. 19-50 y Serge NOIRET, “Trabajar con el pasado en internet: la historia pública digital y las narraciones de las redes sociales”, *Ayer*, 110 (2018), pp. 111-140 e “Historia digital e Historia pública” en J. Andrés BRESCIANO y Tiago GIL (eds.): *La historiografía ante el giro digital. Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2015, pp. 57-112.

⁶ Óscar NAVAJAS CORRAL: “Historia pública y espacios de memoria traumática” en Her&Musheritage & museography, 21 (2020), pp. 116-134. Anacleto PONS: “De la historia local a la historia pública: algún defecto y ciertas virtudes”, *Hispania Nova*, 1 (2020), pp. 52-80.



que la inevitable construcción social de memorias colectivas, por naturaleza dinámicas y cambiantes, esté menos sometida a manipulaciones, omisiones y olvidos, y responda a parámetros más plurales y complejos. A eso también aspira nuestro portal web, que es el medio más utilizado por la historia pública. Esta estrecha relación que se ha creado entre la historia pública y la red ha hecho de la misma una excelente herramienta de transferencia y difusión del conocimiento histórico, y para desplegar este tipo de incipientes experiencias colaborativas.

¿Qué es el Mapa de la Memoria Democrática de Albacete?

Dentro de este marco de historia pública, que nace de la investigación, la metodología y las fuentes de la historia académica, que persigue la comunicación de sus resultados a un público no académico, y que aspira a continuar avanzando a través de la participación, se ubica el [MMDA](#), presentado en 2019 y realizado por el [Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición \(SEFT\)](#) de la Universidad de Castilla-La Mancha. El nuestro es un proyecto que trata de poner al público en general en el centro, y se compromete con la comunidad a la que se dirige, por eso la dimensión del [MMDA](#), está claro, es esencialmente local, con predilección por la historia social y una perspectiva desde abajo. Con una fuerte conexión con los análisis generales, estudiamos los lugares, pero sobre todo desde los lugares, huyendo de la celebración particularista y apologética, y procurando esquivar tensiones presentistas. El contenido de la web se estructura en torno a un mapa, aunque alternativamente se puede navegar también en torno a un índice temático. Por esta última vía, nuestra web propone un recorrido a través de una selección de aspectos fundamentales relacionados con los periodos más traumáticos de nuestra historia reciente, concretamente la guerra civil y la dictadura franquista, y otros que, como la transición democrática, nos ubican en la complacencia. La importancia de estos periodos descansa en el hecho de que constituyen las matrices de nuestro presente y delimitan nítidamente las fronteras de la memoria colectiva sobre nuestro pasado; son, en cierta manera, nuestros “pasados-presentes” o “pasados que no acaban de pasar” en la memoria individual y colectiva⁷. Sobre esas tres grandes cuestiones (guerra, dictadura y transición) el portal ofrece actualmente 387 fichas geolocalizadas. Por una u otra vía identificamos y ubicamos lugares de memoria (en el sentido que proponía Nora⁸), pero también personajes y hechos relevantes de

⁷ Andreas HUYSEN: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, FCE, 2002. Maria Chiara BIANCHINI: “Patrimonios disonantes y memorias democráticas: una comparación entre Chile y España”, *Kamchatka*, 8 (2016), pp. 303-322.

⁸ Pierre NORA: *Les lieux de mémoire. I. La République*, París, Gallimard, 2001, pp. 23-43.



todo tipo portadores de memoria y con una incuestionable dimensión histórica, pero desconocidos para la mayoría, y que pueden representarse también en el espacio.

La traslación de las investigaciones históricas al público en general en forma de mapa interactivo persigue acercar nuestros resultados al público a través de la utilización los vínculos afectivos que las sociedades y los individuos tejen en relación a su entorno más próximo, y que irremediamente condicionan y ahorman su particular cosmovisión de las cosas. Con la utilización de esta herramienta se logra integrar la información sobre el territorio y el espacio urbano, procurando así a los usuarios una experiencia simple y atractiva, junto a funciones de consulta interactiva⁹. La utilización de la *geoinformación* es ya una forma eficaz de construcción del conocimiento colectivo en red¹⁰, y como la incorporación masiva de materiales gráficos y documentales, es una posibilidad específica del medio digital.

Desveladas dos de las características esenciales del portal, corresponde aclarar la utilización del concepto de memoria democrática. Por memoria democrática solemos entender todo tipo de acciones encabezadas por instituciones, colectivos o particulares de diversa naturaleza, dirigidas a la difusión, protección y transmisión como legado cultural de experiencias traumáticas relacionadas con episodios de violencia, proscripción de la libertad y vulneración de los derechos humanos. El siglo XX europeo rebosa de ejemplos paradigmáticos de terror, genocidio, heterofobia y proyectos exterministas, entre los cuales ocupa un lugar destacado la guerra civil española y la posterior dictadura del general Franco. La superación de aquellos escenarios de extrema inhumanidad y la consolidación, en algunos de los países que los protagonizaron, de regímenes democráticos plenos, acabó por obligar a sus sociedades a afrontar de manera serena su responsabilidad colectiva con un pasado desagradable a través del recuerdo, la reparación a las víctimas, y el conocimiento. Para ese tipo de sociedades enfrentarse colectivamente a la violencia infringida en el pasado se consideró una tarea ineludible que redundaría en beneficio de la convivencia y fortalecería la propia democracia. Nuestro país, lamentablemente, todavía está en proceso de alcanzar algún éxito significativo en esa materia.

⁹ José A. RODRÍGUEZ MELLADO y Julio TORRES MANJÓN: “Redes geosociales: una Web cercana, cartográfica y de sensaciones, realizada por todos y basada en el geonocimiento colectivo” en José OJEDA, Ismael VALLEJO y María F. PITA (eds.): *La información geográfica al servicio de los ciudadanos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010, pp. 1.369-1.378.

¹⁰ Pedro MOLINA RODRÍGUEZ-NAVAS: “Espacios de participación para la construcción de la memoria colectiva en la prensa digital española”, *Fonseca, Journal of Communication*, 5 (2012), pp. 140-161



A pesar de su título, quizá pretencioso, este no es un portal exactamente dedicado a la memoria, entendida en este caso como un intento de ofrecer un reconocimiento amplio y exclusivo a las víctimas del periodo dictatorial, o a quienes padecieron castigos y persecuciones por motivos ideológicos, políticos o de cualquier otra índole durante la guerra en la provincia de Albacete. Algo de eso encontrará también quien decida aproximarse a nuestro trabajo, aunque ese sea un objetivo demasiado ambicioso para un proyecto nacido con muchas limitaciones, pero también algo más que eso.

Lo cierto es que este portal se ha diseñado y elaborado desde una proximidad más evidente hacia el lado de la historia y del conocimiento, que de la memoria propiamente dicha. Intentamos así contribuir, desde nuestra profesión de historiadores, a una labor que también nos compete en nuestra relación con la sociedad. A la ciudadanía debemos, sin duda, transferir el conocimiento que generamos en las investigaciones que esa misma sociedad financia, pero también debemos auxiliarla en la no siempre sencilla tarea de procurarles instrumentos para la configuración de una memoria colectiva apoyada en la complejidad de la verdad histórica, y sobre todo en los principios éticos y políticos sobre los que hemos decidido levantar y blindar nuestra convivencia. Esta web se ha creado por tanto para la difusión de conocimiento, fórmula siempre útil para la preservación de la memoria del sufrimiento de las víctimas, y para el reconocimiento de todos aquellos que, de una forma más o menos activa o consciente, contribuyeron a allanar el complicado camino para la recuperación de la libertad en nuestro país, y en nuestra provincia. Tratamos así de contribuir, a través de los resultados de investigaciones propias y ajenas, a la consolidación de nuestra identidad democrática y, junto a ella, de los valores y principios cívicos irrenunciables a los que fiamos nuestro modelo de convivencia.

Utilizamos, por tanto, el concepto de *memoria democrática* para el portal porque su contenido puede contribuir a generar un tipo de memoria colectiva o pública sobre nuestro pasado traumático construida en democracia, para la democracia y democráticamente. Aspira por tanto a rectificar las manipulaciones en materia de socialización del pasado resilientes desde los tiempos de la dictadura y lo hace de forma abierta a la sociedad e incorporando la diversidad de la experiencia social. Pero sobre todo es una propuesta para construir una “mirada reflexiva” y crítica que contribuya a “conformar el imaginario colectivo de ciudadanos libres” y capaces de relacionarse críticamente con la historia y el pasado traumático. Este portal de memoria



democrática debe servir como modesta herramienta para definir una memoria colectiva o pública comprometida con la consolidación y defensa de la democracia y la libertad frente a los riesgos actuales, y eso se hace reforzando el conocimiento y promoviendo la reflexión y la educación frente a mitos, tergiversaciones y falsedades. Porque deslindar una memoria colectiva crítica, plural y cimentada sobre valores democráticos precisa del historiador, que no puede quedar al margen. Ni la historia es un conocimiento neutro, ni la profesión implica neutralidad, ambas son críticas, no ocultan, sino que esclarecen, desmitifican y no sacralizan, y por eso son especialmente útiles para la superación social de los traumas colectivos. Como cualquier proyecto de “memoria democrática” este aspira a que la sociedad, y en este caso la de Albacete, comience a integrar, conocer y asumir en su patrimonio “cultural y ético” los “esfuerzos, conflictos y luchas que vertebran la convivencia democrática”¹¹.

El MMDA y sus posibilidades como herramienta docente

Sobre las enormes dificultades que este país ha tenido, y tiene, para relacionarse en democracia con su pasado traumático de guerra y dictadura dan buena cuenta los debates sociales y académicos surgidos alrededor del surgimiento del movimiento memorialístico en 2000, la redacción, discusión y aprobación de la ley 52/2007, y la reciente de *memoria democrática*¹². Naturalmente, y en este sentido, cabe preguntarse legítimamente sobre la capacidad de los historiadores para trasladar a la sociedad nuestras investigaciones, y reflexionar sobre la impermeabilidad del sistema educativo a la enseñanza de la historia del presente¹³. Esto es preocupante, pues desde 1978 millones de estudiantes han abandonado la escolaridad obligatoria sin conocer las claves de la sociedad en la que se iban pronto a insertar como ciudadanos plenos y, por tanto, sin herramientas suficientes para entender ciertos problemas o reflexionar políticamente. Si bien es cierto que ni sobre el currículo educativo, ni sobre la actualización disciplinar del profesorado, ni sobre los manuales recae la responsabilidad y la solución de esta situación, lo cierto es que actualmente en Castilla – La Mancha y tras cuatro cursos de ESO, decenas de miles de alumnos abandonan, y han

¹¹ Seguimos a Marc BALDÓ LACOMBA: “Memoria democrática i política de memoria” en VVAA., *Violencia, conceptualización, memoria, represión, estudios, monumentalización, exhumaciones. Valencia, 1936-2020*, Valencia, Diputación, 2020, pp. 39-58.

¹² Ricard VINYES (ed.): *El Estado y la memoria*, Barcelona, RBA, 2009; Jordi GUIXÉ (dir.): *Diez años de leyes y políticas de memoria*, Madrid, Catarata, 2019. Manuel ORTIZ y Damián GONZÁLEZ (eds.): *Violencia política y gestión del pasado traumático*, Madrid, Sílex, 2021.

¹³ Sobre estas cuestiones resultan imprescindibles, al menos, los trabajos de Fernando Hernández Sánchez.



abandonado, el sistema educativo habiéndose evaluado y trabajado 8 estándares de aprendizaje relacionados con la guerra civil, la dictadura o la transición, todos ellos en cuarto curso (4,6% sobre los 171 estándares del curso y el 1,4% de los 561 estándares sobre geografía e historia abordados durante los cuatro cursos)¹⁴. En Bachillerato la proporción es más alentadora, pero no mucho. Sobre 426 estándares recogidos en la materia de historia entre primero y segundo, solo 35 están relacionados con la guerra civil española (5), la dictadura franquista (16) o la transición y la democracia (14). Eso supone el 8% de todos los estándares de aprendizaje en la materia durante bachillerato, o el 17% del segundo curso, que es realmente donde se concentran (Historia de España). Ese es el peso que los periodos que definen nuestro presente reciben en el sistema educativo formal. Desarrollar y consolidar una sociedad democrática, depende en parte de que nuestros jóvenes comprendan los procesos históricos en los que hunde sus raíces.

A todo lo anterior habría que añadir cómo el propio currículo escolar regional confiere unidad al periodo republicano y la guerra civil, situando a la democracia republicana como antecedente de la guerra¹⁵. De esta forma, el franquismo ejerce una función de parteaguas respecto al periodo anterior, queda encapsulado en su propia temporalidad, ajeno a su origen *en y como causante* de la guerra civil¹⁶. Los estándares dedicados a la dictadura persiguen el estudio de las transformaciones políticas y económicas del régimen (que terminaría, según el currículo oficial manchego, en 1975 con la muerte del dictador); un solo estándar se dedica a la represión, y para que el alumno describa exclusivamente la de posguerra, dificultándose la identificación y el análisis de la violencia estructural sobre la que se sostuvo la dictadura. Conceptos como violencia, víctima, reparación o mujer ni siquiera aparecen en el bloque. Tampoco la resistencia antifranquista está presente ni en los estándares, diluida en los dos únicos que hablan genéricamente de “oposición”, ni en muchos de los libros de texto¹⁷. La transición, por otro lado, se representa como un proceso político orquestado por la dirigencia política, destacando las figuras del rey y de Adolfo Suarez con estándares como “Describe el papel desempeñado por el rey durante la transición” o “Describe las actuaciones impulsadas

¹⁴ Véase en Diario Oficial de C-LM, el decreto 40/2015 de ordenación del currículo en ESO y Bachillerato.

¹⁵ Por ejemplo “Explica las causas de la formación del Frente Popular y las actuaciones tras su triunfo electoral, hasta el comienzo de la guerra” o “Representa una línea del tiempo desde 1931 hasta 1939, situando en ella los principales acontecimientos históricos”, en pp. 19635-19637 del decreto 40/2015.

¹⁶ Fernando HERNÁNDEZ: *El bulldozer negro del general Franco. Historia de España en el siglo XX para la primera generación del XXI*, Barcelona: Pasado y Presente, 2016, pp. 189-191.

¹⁷ Enrique Javier DÍEZ GUTIÉRREZ (dir.): *La memoria histórica en los libros de texto escolares*, León, Foro por la Memoria y Ministerio de la Presidencia, 2012.



por el presidente de Gobierno Adolfo Suárez”, que es el único nombre propio (aparte de Franco) que aparece en el bloque¹⁸. Flaco favor nos hacemos como sociedad omitiendo a las nuevas generaciones el dramático coste de la conquista de la libertad y de la democracia, para convertirlas en apenas un obsequio de la clase política¹⁹.

Si bien ya contamos con propuestas muy útiles centradas en una didáctica más compleja y completa de estos contenidos²⁰, no debemos perder de vista que la relación de alumnos y profesores con la historia del presente se basa todavía en temarios muy amplios trabajados y evaluados a base de ejercicios memorísticos, expositivos y reiterativos. La historia se muestra así como un saber cerrado, enciclopédico y poco práctico, sin capacidad para mostrar su faceta crítica, reflexiva y útil, en última instancia, para que los alumnos comprendan la necesidad de mirar al pasado para hacer inteligible su presente. Por esa vía resulta complicado que el aprendizaje de la historia pueda preparar a ciudadanos activos, críticos y responsables²¹. Nuestro portal ni puede rescatar a la disciplina tales problemas, ni lo pretende, aunque si tiene cierta capacidad para visibilizar cuestiones desterradas de los currículos y los manuales, incorporar resultados de la historia que se investiga, y movilizar contenidos para el desarrollo de metodologías innovadoras capaces de poner casi en contacto directo al alumno con el objeto de estudio e invitarle a reflexionar y posicionarse sobre determinadas cuestiones relacionadas con su entorno y su presente.

En una comunidad autónoma cuyas autoridades no han tenido entre sus preocupaciones, la habilitación de espacios para el recuerdo colectivo, ni el desarrollo de medidas para la reparación de las víctimas de la dictadura o de la guerra, resulta interesante comprobar cómo esos espacios han terminado abriéndose paso igualmente como consecuencia de la acción de las instituciones locales y de la sociedad civil, o sobreviviendo como resultado del olvido general y el desconocimiento. La combinación de ambos factores ha acabado por hacer de Albacete, y de su provincia, un espacio en el que el recuerdo de la guerra y la dictadura está más presente de lo que inicialmente podría presumirse. Recorrer algunos lugares de memoria

¹⁸ Decreto 40/2015..., pp. 19638-19639.

¹⁹ Fernando HERNÁNDEZ, *El bulldozer negro del general Franco. Historia de España en el siglo XX para la primera generación del XXI*, Barcelona, Pasado y Presente, 2016, p. 198.

²⁰ Enrique Javier Díez y Javier RODRÍGUEZ, *Unidades Didácticas para la Recuperación de la Memoria Histórica*. Foro por la Memoria de León y Ministerio de la Presidencia, España, 2009.

²¹ Pablo GARCÍA COLMENARES: “Hacia una historia con memoria”, *Tabanque. Revista pedagógica*, 33 (2021), pp. 126-161.



rescatados por el [MMDA](#) ayuda a problematizar sobre las memorias ocultadas y las visibilizadas, e interrogarnos por las razones.

El 25 de agosto de 2016 la mayoría conservadora del ayuntamiento de Albacete declaró a la ciudad capital de las Brigadas Internacionales para celebrar el octogésimo aniversario de su llegada. Entre los motivos se señalaba la “relevancia histórica, social, turística y cultural” del acontecimiento. Desde 2019 existe incluso una [app con una ruta histórico-turística](#) por los emplazamientos, algunos visibles, la mayoría desaparecidos, utilizados por los brigadistas en la provincia. Esta relación de la ciudad con las brigadas, se inauguró en 1989 con la puesta en marcha por el Instituto de Estudios Albacetenses del Centro Documental de las BBII, iniciativa a la que después se añadiría la propia UCLM, cuyo campus en Albacete homenajea, en nombre de toda Castilla-La Mancha, a los [“voluntarios de la libertad”](#). Lo que hoy conocemos como [CEDOBI](#) ha venido actuando desde su creación como un centro de documentación, investigación y divulgación de conocimiento sobre las brigadas, y como emprendedor memorialístico para el reconocimiento colectivo de la contribución de estos voluntarios a la libertad y la democracia española. Como consecuencia de esos esfuerzos, y además del monumento anterior, la ciudad exhibe dos placas de homenaje más: [una en la delegación de educación autonómica](#) en la ciudad, y otra que recuerda a los [brigadistas enterrados en el cementerio municipal](#), colocada allí con el beneplácito de Ayuntamiento y Diputación. Esta última es la única en la ciudad que recuerda nominalmente a víctimas de la guerra civil.

En una ciudad atravesada, como toda La Mancha, por graves episodios de violencia durante la guerra y la posguerra dictatorial, las Brigadas Internacionales constituyen, con 3 lugares de memoria y un centro de investigación, el elemento vertebrador del memorialismo local sobre la guerra civil, con la particularidad adicional que, si bien han tomado forma bajo el impulso de la izquierda, no ha tenido un rechazo claro por parte de la derecha²².

Al recuerdo de las Brigadas sigue en importancia el que para muchos será, por su ubicación, el principal lugar para el recuerdo, en este caso también, de la guerra civil. Se trata del [refugio antiaéreo de la emblemática plaza del Altozano](#). Olvidado hasta el año 2000, en 2007 se reacondicionó para albergar el Centro de Interpretación y Sensibilización para la Paz.

²² Sobre las Brigadas Internacionales, y por su versatilidad y aprovechamiento didáctico, el portal contiene dos fichas peculiares, una sobre los [“grafitis”](#) que realizaron estos voluntarios en el castillo de Almansa o la iglesia de Madrigueras (que incluía un poema de trinchera), la otra sobre la descendencia ([“La semilla de la Komintern”](#)) que dejaron en la provincia.



La rehabilitación y puesta en valor del refugio es la única iniciativa institucional para la preservación del patrimonio material relacionado con la guerra civil y de sensibilización contra la violencia y la guerra. El problema fue que, hasta 2021, ese centro de interpretación olvidó el significado local del propio refugio para dedicar sus escuetos pasillos a conflictos y organismos internacionales, pacifistas ilustres, o a los Objetivos del Milenio, y no a explicar a propios y extraños que Albacete padeció serios bombardeos aéreos perpetrados por la [Legión Cóndor](#).

La ciudad solo mantiene dos enclaves memorialísticos más de importancia: el primero en el cementerio, el segundo en el callejero. El cementerio de Albacete concentra buena parte de la memoria local sobre la violencia de la guerra y la dictadura, y lo hace de la misma forma que funciona la memoria, es decir, dividida. Cuestión aparte es si los cementerios, lugares íntimos y lejanos, son apropiados para visibilizar el sufrimiento de las víctimas y trasladar a la sociedad las inequívocas lecciones que se desprenden del uso de la violencia. El cementerio de la ciudad alberga dos monumentos. El primero llegó allí en 2002 tras la remodelación del principal parque de la ciudad, antaño conocido como De los Mártires. Se trata del [monolito franquista](#) dedicado a las víctimas de la violencia republicana, que hoy luce completo en el cementerio junto a una estela funeraria que recuerda el paso de los restos de José Antonio Primo de Rivera por la ciudad. Una digna reubicación, lejos del centro urbano, fue la solución aceptada por el pleno y apoyada por la izquierda mayoritaria.

El segundo se levantó en 2010, con los votos en contra de la minoría conservadora, para homenajear a quienes fueron fusilados y enterrados en las inmediaciones “por sus ideas y por defender la legalidad democrática de la España republicana”. Así rezaba la moción municipal, que incluía la incorporación de los nombres de los 750 fusilados en el cementerio. Finalmente, los nombres no se colocaron, y el monumento se inauguró dedicado [“A LOS QUE AMARON LA PAZ”](#), sin más. Casi una década después se ha tenido que añadir una placa para aclarar que el monumento, efectivamente, está dedicado a los represaliados del franquismo, asegurándose en el texto de la misma que murieron por defender la libertad, la igualdad y la fraternidad. El [cementerio municipal](#) de Albacete, lugar de ejecución por excelencia en la provincia, se convierte así en el lugar de homenaje a las víctimas, representando una memoria absolutamente dividida. Rojos y azules disponen cada uno de su propio monumento, lejos del espacio urbano. Las únicas víctimas de la dictadura que se homenajean en la vía pública son las de los albaceteños deportados en Mauthausen: los vecinos de la capital disponen de un recuerdo



nominal en forma [stolpersteine](#) (inaugurados en abril de 2022), mientras que los de Hellín han merecido [una rotonda monumentalizada](#). Para la reflexión queda la gestión pública de la memoria de la solidaridad internacional con la república o de las víctimas españolas del nazismo, frente a los procesos sin componente foráneo.

El espacio urbano, sin embargo, no es tan neutral como se podría suponer. El cambio de nombre de las calles ha sido tradicionalmente un elemento importante en la legitimación del poder, y forma parte de los procesos de normalización respecto los restos simbólicos de regímenes anteriores en el espacio público²³. En 1979, y sin oposición, el primer ayuntamiento democrático de la ciudad, social-comunista para más señas, [eliminó del callejero 34 nombres de calles](#) que incluían homenajes a los generales felones, a líderes fascistas, a la División Azul, y un puñado de los símbolos más conspicuos de la dictadura. Esos cambios habían sido decididos, a su vez, [entre 1939 y 1942](#), en detrimento de otras interesantes denominaciones. Por falta de políticas públicas de memoria, desidia, olvido y costumbre, hasta 2003, [el callejero continuó homenajeando a los militares sublevados locales](#). Desde el silencio y el olvido al que el inexorable paso del tiempo condena incluso a los recuerdos traumáticos, en el Albacete de 2022 existen un puñado de calles, y hasta [un barrio](#), rotuladas en honor de quienes fueron asesinados o ejecutados en cumplimiento de sentencia por su [desafección al régimen republicano](#), por participar en la rebelión o por ser considerados incompatibles con las utopías revolucionarias que comenzaron a abrirse paso en la retaguardia manchega a partir del 18 de julio de 1936. Adicionalmente, cuatro alcaldes de la dictadura reciben cotidianamente el homenaje colectivo de la ciudad con dos calles con sus nombres ([José María De Miguel](#) y [Martínez de la Ossa](#)), el estadio municipal ([Carlos Belmonte](#)) y un barrio ([Pedro Lamata](#)). Todos los cambios están analizados en el MMDA, con identificación de los homenajeados en cada momento, para plantearnos el siempre complejo debate de quien merece permanecer o ser expulsado de los recovecos públicos de la memoria y por qué.

La recuperación e identificación de otros lugares de memoria en toda la provincia pueden servir como invitación a reflexionar sobre la violencia desde experiencias próximas al alumnado. Ahí se incluyen la localización de las [fosas comunes](#) de represaliados del franquismo, de la cuales solo tres, en [Alcaraz](#), [Almansa](#) y [Villarrobledo](#) han sido exhumadas,

²³ Anna WÓJCIK y Uladzislau BELAVUSAU: “Posponer los cambios de nombre de las calles tras la transición a la democracia: lecciones legales de Polonia” en Jordi GUIXÉ (ed.): *Diez años de leyes...* p. 27.



dignificadas y monumentalizadas. Pueblo a pueblo, ofrecemos el [censo provisional de los represaliados](#) por la dictadura a partir de los datos que ofrece nuestro otro portal [Víctimas de la dictadura en Castilla – La Mancha](#), que recoge nominalmente ya para Albacete 1.076 ejecutados, 409 muertos en prisión y 7.738 presos. Las más de mil trescientas [mujeres represaliadas en la provincia](#) han merecido en el portal una atención singularizada. Olvidadas hasta hace poco por la historiografía, y relegadas a un papel secundario también en los estudios sobre la represión, destacamos aquí el doble castigo que padecieron por su condición política y por transgredir su rol y condición de mujeres. La experiencia de la violencia republicana y las [sacas de presos del verano del 36](#) también ocupan su lugar en el proyecto. Con otros 920 muertos, estos dos procesos intensos de violencia que se añaden a la guerra nos acercan a la intensidad del trauma colectivo, pero no a la equiparación de violencias.

El portal recupera también los espacios ocupados por las terribles prisiones de posguerra, hoy convertidas en agradables lugares turísticos como el [convento de las agustinas de Almansa](#), el castillo de [Chinchilla](#), el de [Yeste](#), o en modernos edificios públicos como la [comisaría del CNP de Albacete](#). Rescatamos también del olvido obras públicas levantadas por presos políticos en la provincia que redimieron penas a través del trabajo en la [presa del Cenajo](#), el [puente de Villatoya](#), o como improvisados mineros en una [explotación azufrera de Hellín](#).

Una democracia sólida tiene el deber de recordar las víctimas de la violencia política, y las transgresiones contra su libertad y los derechos humanos. En ambos casos, pero especialmente en el segundo, se trata de un valor colectivo y transmisible, con menos riesgos de esclerosis frente a las resignificaciones generacionales del pasado. Resulta por ello relevante que la ciudadanía conciba como un patrimonio común, y conquistado, la democracia y la libertad. Nuestro grupo de investigación ha trabajado para incorporar a zonas rurales como Albacete al relato de la democratización desde abajo. Pero el objetivo no era tanto reforzar la idea de que la inviabilidad de la dictadura y la democratización del país fueron posibles con el concurso activo de la sociedad, sino que esas transformaciones anidaron también en provincias rurales, azotadas por la emigración y el subdesarrollo, sin universidades y con escasa relevancia del movimiento obrero organizado. Sobre la contribución de territorios como éste a la transformación democrática ofrecemos todo un apartado bajo la denominación de “[la fábrica social de la democracia](#)” en la que se ponen en valor la contribución del [asociacionismo vecinal](#) y [educativo](#), de la [juventud](#) y de los trabajadores, pero especialmente de las [trabajadoras](#). No en



vano fueron ellas las que encabezaron la [primera huelga](#) que se conoce en Albacete durante la dictadura. Representan un buen número de acciones protagonizadas por paisanos nuestros que demuestran que la pasividad política y la complacencia con la dictadura no fue la actitud elegida por todos los albacetenses. Aquí la libertad también se peleó. Y se hizo, por ejemplo, con la contribución de una parte de la [Iglesia diocesana](#), de nueva creación, pero fracturada por el concilio.

La oposición política a la dictadura quedó reducida al PCE. La calle Tejares de la capital, hoy tremendamente popular como espacio de ocio, acogió [la primera refundación del partido](#) tras la guerra. Pero la supervivencia política de ese partido estuvo vinculada al medio rural y a la pequeña localidad de [Villamalea](#) y su [cooperativa](#) agraria, bajo cuya protección logró articular una estructura política con actividad legal e ilegal de la que, a principios de los años setenta brotarían los [liderazgos de la transición](#), [CCOO](#) y [todo el partido en la provincia](#). El portal recupera a todos estos [protagonistas](#), la importancia de Villamalea como único y peculiar reducto del antifranquismo en la provincia, y el precio que tuvieron que pagar sus militantes por su compromiso, en forma de [violencia](#), [torturas](#), e incluso [atentados](#) terroristas de ultraderecha.

El [MMDA](#), y para concluir, puede servir de apoyo para problematizar sobre la gestión de la memoria pública y las memorias ocultadas, reflexionar sobre la violencia desde experiencias de proximidad, siempre útiles para contextualizar históricamente, y para generar nuevas narrativas educativas críticas con nuestro pasado reciente, inspirar proyectos innovadores y actividades que favorezcan la sensibilización del alumnado y, naturalmente, como material para el profesorado.